

EL NUDO GORDIANO DE LA CUENCA DEL PLATA

Por Carlos SUAREZ

Bolivia, Uruguay, Paraguay, Brasil y Argentina son los países integrantes del sistema de la Cuenca del Plata. Los 36 mil kilómetros cuadrados que abarca el río del mismo nombre, convergen con los cursos del Paraná, Uruguay y el Paraguay, influyendo decisivamente en la salida comercial de las repúblicas vinculadas a su hinterland. Durante cuatro siglos la zona fue un epicentro de conflictos y tensiones, agravándose la situación en la actualidad ante la puja sostenida por Brasil y Argentina por el aprovechamiento de los ríos internacionales. En diciembre de 1974 las Naciones Unidas apoyaron por 100 votos contra 8 la tesis argentina de consulta en el caso de que determinadas obras nacionales afecten los recursos naturales de sus vecinos, pero el gobierno de Brasilia ha seguido imperturbable en el impulso a los trabajos de las represas hidroeléctricas sobre el Paraná. Más aun, en la Conferencia de Cochabamba (Bolivia), realizada en mayo de 1975, los delegados brasileños manifestaron que mantendrían tal posición pese a "encontrarse aislados y faltos de apoyo"; "nosotros no creemos en la consulta previa —afirmó el canciller Antonio Azeredo da Silveira— porque este es un mecanismo que no otorga ninguna solución". O sea, que Itaramatí prolonga su invariable estrategia expansionista, escudándola ahora en la "bilateralidad" de convenios y relaciones, desdeñando las resoluciones de los organismos internacionales y sacando partida de los errores casi suicidas de la política exterior argentina en los últimos veinte años.

Arturo Jauretche, escritor argentino que estudió con desusada profundidad los problemas geopolíticos del cono sur latinoamericano, puntualizaba en 1967: "El actual desequilibrio en la Cuenca del Plata, que se irá haciendo más profundo, obliga a retomar la geopolítica sanmartiniana, en presencia de un hecho indiscutible que se percibe en todo el continente: el conflicto entre la América lusitana y la hispana que le ofrece a la Argentina la base vertebral de los procesos andinos. En esta nueva escala de valores la Cuenca del Plata no es eje del proceso sino la Cordillera porque el problema se ubica en la dimensión continental que tiene".

El señalamiento de Jauretche es alerta y acusación. Alerta frente a los planes brasileños que durante décadas se tradujeron en un avance hacia el Pacífico, siguiendo las líneas del Orinoco y el Mato Grosso, en perjuicio de porciones territoriales de Venezuela, Colombia, Perú, Bolivia, Paraguay y Uruguay. Acusación contra la diplomacia argentina claudicante, que durante los gobiernos militares alcanzó su mayor grado de inconciencia y defección ante los modernos banderantes del llamado subimperialismo brasileño. Al sobreponer las peregrinas tesis de las "frentes ideológicas" a los permanentes intereses de



Ma. Estela Martínez

una política exterior de contenido y proyecciones nacionales (entendiendo que el concepto está indisolublemente ligado a lo latinoamericano), los mandos de las fuerzas armadas argentinas sirvieron en bandeja de plata al Brasil el dominio sobre los países limítrofes. "Aún ha habido cosas peores —expresaba el ya citado Jauretche—, como bajo Onganía, con el concepto de la guerra ideológica, cuando se concibió un entendimiento brasileño-argentino contra el resto de América Latina, operación sólo útil al Brasil porque tendía a destruir los puntos de apoyo argentinos, en una política de distancia que son precisamente los de resistencia al imperio republicano que en la guerra ideológica hacía su propia guerra nacional".

ALIADOS QUE NO LO SON TANTO

Una visión simplista del problema geopolítico latinoamericano, enraizado como está en añejas rivalidades y disputas, arrojaría el saldo de una unidad sin fisuras entre las dictaduras que conforman el Cono Sur. En principio, y no es necesario abundar demasiado para certificarlo, los gobiernos de Brasil, Argentina, Uruguay, Bolivia y Para-

guay, comparten una posición dependiente de los intereses estadounidenses y proclaman su invariable fidelidad a la "lucha antissubversiva y anticomunista". Sin embargo, cuestiones como la relacionada con la Cuenca del Plata o la salida al mar para Bolivia, amenazan con quebrar hasta límites imprevisibles a la moderna santa alianza.

En las Pautas Programáticas para el Gobierno Justicialista de la Reconstrucción Nacional, que apoyó masivamente el pueblo argentino en las elecciones del 11 de marzo de 1973, se dice respecto a la cuestión que analizamos: "El Programa de la Cuenca del Plata tampoco ha servido a los fines de la liberación nacional. No fue encarado como un proyecto de auténtico desarrollo regional, sino como instrumento de política exterior destinado a obtener garantías de aprovechamientos no perjudiciales por parte de otros estados. En lugar de aceptar la responsabilidad histórica de programar solidariamente con los demás países hermanos de la Cuenca la utilización óptima de la exuberante riqueza de la región, se ofreció una estrategia de contención engañosa y barata que, por lo demás, también ha fracasado (...) Por eso el gobierno Justicialista denunciará el vergonzoso Acuerdo de Nueva York, negociado a espaldas de la voluntad popular, que somete en esta materia a nuestro país a las exigencias del subimperialismo continental".

Ratificando esa línea de pensamiento, manifestó el entonces presidente Cámpora en su discurso a las fuerzas armadas (6/7/73): "Haremos una política exterior firme y decidida en América Latina. Buscaremos nuevas formas de asociación con los pueblos hermanos que coinciden con nuestros objetivos de liberación y nos oponemos a toda tentativa imperialista que pretenda perturbar nuestra marcha hacia un destino común. No pretendemos una uniformidad impuesta por las armas, sino que sea producto de aspiraciones comunes. Pero recurriremos a ellas si fuera necesario (directa alusión al Brasil) para impedir cualquier tipo de agresión que pretenda quebrar la armónica integración de nuestros pueblos".

Como en todos los demás aspectos de la política gubernamental, hoy signada por el ataque unilateral contra los sectores populares que cuestionan el abandono de un programa de liberación nacional y social, el referido a las relaciones exteriores del régimen de María Estela Martínez se rige por el satelismo. Y en el caso de sus directos mandantes, los militares, esa tendencia los caracteriza desde 1955 a la fecha. En definitiva, a todos ellos en conjunto se les puede aplicar la acusación del general Juan Perón (1968) al gobierno castrense de Onganía: "Ahora parece que quieren resolverlo todo mediante colectas y declarándose satélites del imperialismo, en espera que éste les resuelva la papeleta. ¡Y dicen que son argentinos!"